

**LA HERMENÉUTICA COMO MÉTODO Y FUNDAMENTO DE UNA TEORÍA DE LA GERENCIA EDUCATIVA VENEZOLANA****HERMENEUTICS AS A METHOD AND BASIS OF A THEORY OF EDUCATIONAL MANAGEMENT VENEZUELAN****José E. Álvarez**[josealvarezguaribe@hotmail.com](mailto:josealvarezguaribe@hotmail.com)**Celsa Álvarez Bugallo**[profecelsa@hotmail.com](mailto:profecelsa@hotmail.com)**Einys Fernández**[einnys\\_nathaly@hotmail.com](mailto:einnys_nathaly@hotmail.com)

Universidad de Carabobo, Facultad de Ciencias de la Educación, Valencia, Venezuela

Recibido: 04/12/2018 - Aprobado: 24/05/2019

**Resumen**

En la actualidad ha crecido el interés de realizar investigaciones en el contexto de la gestión educativa venezolana. En este sentido, este trabajo gira en torno a la reflexión en cuanto a la importancia de la Hermenéutica como opción metodológica de abordar el área de las ciencias sociales, y de modo especial, lo referente a la gerencia educativa. Así pues, desde la hermenéutica iniciada por Dilthey se presentan los principios pertinentes que se involucran en la interacción social y las transformaciones de la compleja realidad educativa como encuentro personal y social. Desde la vertiginosa diversidad de los modelos gerenciales educativos y de cultura organizacional que se vienen planteando en la realidad venezolana del siglo XXI, se hace necesaria la reflexión teórica desde la perspectiva hermenéutica, como alternativa al modelo pragmático y al conductismo propio de una concepción positivista del sistema educativo venezolano.

**Palabras Clave:** Gerencia- Hermenéutica - Positivismo-Pragmatismo.

**Abstract**

Today it has grown the interest of conducting research in the context of the Venezuelan educational management. In this sense, this work revolves around reflection on the importance of Hermeneutics as a methodological option to address the area of social sciences, and especially, regarding educational management. Thus, from the hermeneutics Dilthey initiated by the relevant principles involved in social interaction and transformations of the complex educational reality as personal and social encounter are presented. From the dizzying diversity of educational management models and organizational culture that those asked in the Venezuelan reality of the XXI century, theoretical reflection is necessary from the perspective hermeneutics, as an alternative to pragmatic model and at the same behaviorism of a positivist conception of Venezuelan educational system.

**Keywords:** hermeneutics Management-Positivism-Pragmatism.

## **Las Ciencias sociales en la coyuntura epistémica actual de la Cultura gerencial**

### **A manera de introducción**

Reflexionar y plantearse el problema de la investigación en el área de las ciencias sociales es asumir posibles alternativas epistémicas frente al método que se ha elegido. Es decir, el método señala las características de sistematicidad y generalidad de los conocimientos y logros alcanzados y la trascendencia humanista en cuanto a sus aportes teóricos centrados en la realidad del ser humano. Si bien es cierto que la pregunta por la metodología propia de las ciencias sociales no tiene una respuesta científica de carácter universal aceptada sin más en todas las áreas del saber científico (Morín, 2005)

Por otra parte, también es cierto que no todo lo que se valore epistémicamente como no científico ha de ser no-ciencia, lo que muchas veces suele ocurrir referido al campo de las investigaciones sociales; de modo especial, lo que concierne al hecho educativo. Así, pues, se plantea la problemática del método en el área específica de las ciencias sociales; en el fondo, la elección del método de estudio es una opción hermenéutica que se enfrenta a un modo cultural de hacer ciencia presente en el desarrollo histórico del pensamiento occidental.

Ahora bien, la Cultura Occidental tiene su origen y sus raíces fundamentales en la episteme de la racionalidad lógica centrada en el paradigma de simplificación, tal como lo expresa Aristóteles (2011:42) en la introducción a la *Metafísica*: "Mientras que los demás animales viven reducidos a las impresiones sensibles o a los recuerdos, y apenas se elevan a

la experiencia, el género humano tiene, para conducirse, el arte y el razonamiento”.

Se trata del mismo paradigma epistémico, que desde Parménides, con la identificación entre Pensamiento y Ser se establece identidad ontológica entre el ser en sí y el ser en la conciencia, en donde la naturaleza ontológica deja de ser concreta y se transforma en ideas abstracta y universales. En lo referente a la identidad entre el ser pensado y el ser en sí, Aristóteles (1977) en el capítulo XII de la *Metafísica* lo expone claramente, en la supuesta identidad ontológica entre el ser inmaterial y el verdadero objeto inmaterial del conocimiento racional, que determinará la naturaleza del universo, de la sociedad y del hombre:

En las ciencias creadoras, ciertamente, la esencia independiente de la materia y la forma determinada son el objeto de la ciencia, y en las teóricas o especulativas lo son la noción y el pensamiento. Por consiguiente, puesto que en las cosas inmateriales el entendimiento no es distinto del objeto de la intelección, habrá entre ellos identidad y el pensamiento será una misma cosa con el objeto de su pensar. (p.1059)

Lo trascendente de este problema epistemológico es la cuestión que se presenta a lo interno de las ciencias sociales; pues, su objeto de estudio, los “hechos sociales”, le exigen que se diferencie, en lo metodológico, al resto de las llamadas ciencias exactas, cuyo objetos de estudios se reducen a lo físico, químico y biológico, en donde no se incluye el problema de la libertad y de la conciencia presentes en los seres humanos. En este sentido, resultan interesantes los comentarios de Morales (2014) cuando reflexiona en torno al problema de las ciencias sociales en la coyuntura epistémica actual de la Cultura gerencial en todas sus áreas de aplicación:

Iniciar un discurso filosófico de las Ciencias Administrativas y Gerenciales es un gran reto, algo significativo el cual llama la atención en el nuevo milenio. Primeramente porque hay una gran convulsión y revolución epistemológica advertida en la diversa variedad de paradigmas emergentes como respuestas a la crisis dada a finales del siglo XX, al respecto se tiene la consideración del aparente decreto de la llamada "posmodernidad" anunciando el fin de la ciencia. Pudiera decirse, a manera de conjetura, que fue simplemente algo para llamar la atención; sin embargo, otros esgrimen posturas más recatadas pero aluden a una ciencia sin método ni filosofía, entre ellos destaca Martínez (2000) quien en referencia a los grandes físicos comenta el fin de la ciencia convencional y por su parte Lanz (2000) manifiesta una ciencia sin filosofía ni método. Por lo cual las controversias quedan a la orden del día como plantea Damiani (1997) frente a la epistemología como necesidad de buscar discursos mediante los cuales se legitimen las ciencias. (p. 12)

La investigación en el área de las ciencias sociales es un reto frente al cual se llega con fundamentos epistémicos, antropológicos y existenciales. Cada investigador posee una concepción sobre la naturaleza del ser humano, un criterio del sentido y de la vida y un paradigma sobre el hacer científico. Así, pues, los dilemas metodológicos que presentan estas cuestiones medulares acerca de la búsqueda del método científico adaptado a las particularidades de las ciencias sociales, provienen precisamente de la necesidad de interpretar las acciones del sujeto en su perspectiva de reafirmación de sus propias creencias en cuanto al mundo de significados existenciales al que hacen referencia al actuar libremente, de modo especial en cuanto a las tomas de decisiones en el mundo de la cultura organizacional, sobre todo en el área de la gerencia en donde la toma de decisiones es constante, y cobra sentido de diálogo entre personas y de encuentro entre personas en el sistema educativo, la formación educativa es encuentro interpersonal.

De este modo, el hombre se descubre a sí mismo, como un ser inconforme, que no está acabado, que no responde determinado por sus instintos animales, que no posee respuestas terminadas a todos sus planteamientos, como un ser que necesita por esencia salir de sí, conocer, proyectarse, trascenderse a sí mismo constantemente; pero siempre en relación con los demás, ya sea en una relación de conflictividad o de comunión, de identidad o de lucha, de iguales o de contrarios, de amigos o de enemigos, en una relación de vida o de muerte; pero lo cierto es, que el hombre al ser en sí mismo relación siempre busca respuestas al sentido de su vida en compañía del otro, y solamente desde esta realidad de la dignidad del ser persona cobra sentido el arte de la gerencia educativa.

Por otro lado, cabe señalar, que en la existencia concreta, no puede el hombre dejar de ser un yo íntimo en relación con los demás; sin embargo, se pueden dar dos opciones radicales, que son en realidad dos formas alienantes de entender la naturaleza del ser humano. En este sentido, se puede señalar dos formar exageradas en la que la persona pierde su identidad, el yo egoísta, concebido como un centro en torno al cual gira lo existente, un yo como lo más importante del mundo; y el yo difuminado en la masa, ya sea desde una opción política, o desde una opción religiosa, en donde la persona no es más que parte insignificante de una totalidad material o espiritual. Entonces, la gerencia educativa se centra en la realidad personal de los docentes y estudiantes.

Por tanto, las ciencias sociales son científicas solamente en cuanto a interpretación de una realidad humana, es decir, la hermenéutica es la posibilidad metodológica de hacer ciencia sociales, lo humano y social se comprende, se interpreta, no puede reducirse a un mero número o medida estadística. Las ciencias sociales no son objetivas en cuanto a su posibilidad

de reducción a las dimensiones matemática de lo humano, de lo histórico; es decir, su método es relación a la hermenéutica que se acerca al fenómeno humano por excelencia.

En consecuencia, no se trata de una “interpretación de los resultados”, típica de las investigaciones propias del paradigma positivista que se han aplicado en el área educativa, sobre todo en los niveles de postgrado. En ello, el positivismo es claro al considerar que las acciones humanas encierran su propia posibilidad de aplicación del método objetivo –el conductismo psicológico–, tal como ocurre con los postulados del positivismo lógico en su interpretación acerca de los enunciados proposicionales, en tanto descriptores de una “realidad dada” al observador sin más, en donde la subjetividad es considerada como un estorbo epistémico.

Dentro de este paradigma positivista, el sujeto es rechazado y valorado, como perturbación o como ruido, precisamente porque es indescriptible según los criterios del objetivismo, ya que no habría nada en las teorías actuales del pensamiento, del sujeto o de la conciencia que permita distinguir lógicamente entre un objeto como una piedra y un sujeto como unidad de conciencia, el cual aparece sólo como un montón de células si lo ubicamos en el cuerpo de un animal o de un ser humano y lo llamamos “Yo”.

El problema consiste en que para el positivismo todo lo que no es palpable de alguna manera, y en consecuencia, medible no sería objeto de estudio de la ciencia; entonces, el sujeto, el “Yo”, la conciencia son actividades de algunas células del cerebro no observadas en sí mismas, sino, en sus resultados; ni siquiera, las llamadas imágenes o ideas en la conciencia son observadas por un tercero.

El sujeto se vuelve fantasma del universo objetivo, sería la misteriosa sustancia llamada alma que desafía la descripción en términos de predicados aplicables a un objeto contenido en el material y objetivo. Morin (1999) sostiene que a partir de esta disyunción entre sujeto y objeto se fue fraguando la noción clásica de objeto en la ciencia, que nuestro autor describe de esta manera:

La ciencia clásica se fundó bajo el signo de la *objetividad*, es decir, de un universo constituido por objetos aislados (en un espacio neutro) sometido a leyes objetivamente universales. En esta visión el objeto existe de manera positiva, sin que el observador participe en su construcción con las estructuras de su entendimiento y las categorías de su cultura. Es sustancial; constituido de materia que tiene plenitud ontológica, es autosuficiente en su ser. El objeto es pues una entidad cerrada y distinta, que se define aisladamente en su existencia, sus caracteres y sus propiedades, independientemente de su entorno. Se determina tanto mejor su realidad objetiva cuando se le aísla experimentalmente. Así, la objetividad del universo de los objetos se sustenta en su doble independencia con respecto del observador humano y del medio natural. (p. 31)

En el positivismo de cualquier índole, la interpretación subjetiva es la negación de lo científico, se trata de una "lectura objetiva" de lo arrojado en los datos obtenidos. No hay libertad, no hay subjetivismo, no existe el aporte personal.

En consecuencia, en esta reflexión teórica, se pretende un acercamiento a la interpretación de la hermenéutica realizada por Dilthey (1833-1911) como uno de los iniciadores y pilares de la hermenéutica como método antropológico y social, que no se reduce al paradigma positivista, a lo objetivo, sino a lo trascendental de lo humano. La hermenéutica interpreta la dimensión de las acciones libres, de las decisiones; el animal, las cosas no deciden, actúan; el hombre interpreta alternativas y decide, es un ser que ejerce la libertad; el

hombre se hace histórico, así, la hermenéutica se convierte en un problema antropológico, de interpretación de lo vivido, de interpretación aguda de los significados existenciales presentes en las historias de vida de cada persona que protagoniza su propio mundo en relación con los demás.

En efecto, la postura epistémica que encierra el positivismo, es que los enunciados proposicionales propios de un lenguaje objetivo acerca de la realidad material del universo es realmente posible, y por tanto, debe ser aplicado a todos los ámbitos científicos, incluyendo el social y el educativo, ya que en el fondo el hombre es un objeto observable y cuya conducta es medible como la de cualquier animal del planeta. Se plantea entonces, una concepción antropológica, que parte del hecho de que el hombre no sólo existe en el mundo, como si fuese una isla solitaria, sino que se relaciona con el mundo, y de manera especial, con los otros hombres.

De tal forma, que la existencia se interpreta como un convivir en esencia, y es precisamente esta forma de existir, en y desde la convivencia la misma esencia que pertenece a lo más íntimo del yo personal, no se trata por lo tanto, de una condición secundaria del hombre, sino, de una dimensión constitutiva del ser persona que se abre frente a la hermenéutica como método apropiado de comprensión de la complicada trama existencial del hombre. En este sentido, Rodríguez (1987) afirma lo siguiente: “La existencia es un convivir, un vivir con los otros. Se evidencia esta convivencia en la transformación del mundo, en las decisiones culturales, políticas, en el trabajo como condición fundamental de la existencia, en el lenguaje como comunicación” (p. 5)

Dicho de otro modo, el ser humano no existe, ni puede desarrollarse como persona, sino en la intercomunicación personal. En efecto, el yo íntimo de la persona, sólo es tal, en la medida en que se trasciende a sí mismo en la

intersubjetividad. Sin duda, que la presencia dialogal del tú al yo es esencial en el proceso de ser persona desde la misma concepción biológica, hasta el fin de la existencia el hombre es en sí mismo efecto de la relación intersubjetiva; es decir, el hombre es relación con el otro. Claro, si ello es absolutamente verdadero, entonces, desde esta perspectiva, no es posible establecer tampoco criterios de cientificidad de esa realidad que le da vida mundana, que siempre escapa a lo cuantitativo.

### **El método hermenéutico desde su sentido de aplicación hacia la gerencia efectiva.**

De ahí la importancia teórica de buscar alternativas desde las posturas históricas y hermenéuticas de Dilthey, en donde el hombre y la sociedad cobran su sentido humano, existencial, y no por eso, ajenos a la posibilidad de realizar investigaciones que lleven a la formulación de reflexiones teóricas válidas, de lo que se trata es de comprender, desde la hermenéutica, y no solamente de describir el hecho educativo como si fuese un cúmulo de datos anónimos al estilo del paradigma del positivismo. La opción que se abre al estudio de lo humano es la Hermenéutica como él desde donde se hacen los discursos científicos de lo social.

Se trata de poder acercarse y comprender el método hermenéutico desde su sentido de aplicación, y alcanzar por su intermedio algunos conocimientos de la realidad existencial que vive el sujeto como intérprete y protagonista histórico, en donde cada historia personal se trasciende en lo comunitario.

Entonces, al momento de encarar cualquier contexto o cualquier realidad política o socio-histórica, de modo especial, el hecho educativo y el modo de gerencia propia del sistema educacional, dada la naturaleza humanista del

fenómeno educativo, se debe comprender lo trascendente en cuanto conciencia y libertad de los seres humanos, tal como lo expresa Morales (2013) en sus reflexiones en torno al reencuentro con el diálogo en el aula:

Desde el discurso educativo hay consideraciones y propuestas que plantean una teleología centrada en la realización de lo humano (...) se asume entonces que lo educativo apunta hacia la humanización y plenitud de lo humano; de esta forma, lo fundamental del acto educativo es generar humanidad y no centrarse en el conocimiento, el cual pasa a ser parte importante pero no el centro total del asunto (p. 126)

Desde esta perspectiva, la hermenéutica se hace una opción trascendental en el estudio del sistema educativo en todas sus dimensiones que permita visualizar la cultura organizacional educativa venezolana como un problema antropológico. La actividad organizacional educativa es un área propicia para la reflexión teórica desde la hermenéutica, en donde se hace necesario buscar respuesta a los desafíos, en donde más allá de la apariencia confusa e incierta, se manifiestan los fenómenos y eventos sociales que subyacen en la organización y en la actividad humana, que trasciende la conducta observable, medible y cuantificable.

La realidad existencial del ser humano en su cotidianidad, la comprensión de sus propios dramas vivenciales y conflictos internos, trae inmersa los aires de la complejidad existencial, de totalidad, lo contextual y lo multidimensional de cada momento. La complejidad de lo humano se encuentra presente en todos los rincones de la existencia, y no hay necesidad de ser científico o filósofo, psicólogo o sociólogo para notarlo.

Entonces, al buscar alternativas epistémicas frente a la complejidad de los fenómenos existenciales del hombre, surge la necesidad de acercarse a los

planteamientos del paradigma de la hermenéutica. Al respecto, Morin (2005) plantea la integración de todos los modos de conocimiento que permitan acercarse a la complejidad existencial de lo humano y de todo conocimiento antropológico y social imposible de ser reducido a simples principios universalmente válidos convertidos en fundamentos epistémicos absolutos y universales:

Yo navego entre ciencia y no en ciencia. ¿Cuáles son mis fundamentos?, la ausencia de fundamentos, es decir, la conciencia de la destrucción de los fundamentos de la certidumbre. Esta destrucción de los fundamentos, propia de nuestro siglo, ha llegado al conocimiento científico mismo. ¿En qué creo?, Creo en la tentativa de desarrollar un pensamiento lo menos mutilante posible y lo más racional posible. Lo que me interesa es respetar los requisitos para la investigación y la verificación propios del conocimiento científico, y los requisitos para la reflexión, propuestos por el conocimiento filosófico. (p.140)

En este sentido, es un reto para la educación en todas sus dimensiones, y de modo especial, en su cultura organizacional y gerencial, adecuar periódicamente sus estructuras organizacionales desde fundamentos teóricos y científicos, y no solamente bajo el discurso político, sin crítica epistémica, y así preparar y actualizar al docente para que asuma los retos que establezca la escuela en su proceso de modernización, donde el educador no se reduce a un informador de contenidos, sino, en un guía que interpreta la vida misma en todo su rigor existencial.

En lo esencial, la educación es una búsqueda de sentido de la vida personal y de la Historia de la humanidad. En relación a esto Morín (2004), señala la importancia de las dimensiones antropológicas de la tarea escolar:

La educación del futuro deberá ser una enseñanza cuya prioridad universal esté centrada en la condición humana. Estamos en la era planetaria; una aventura común que se apodera de los humanos donde quiera que se encuentren. Éstos deben reconocerse en su humanidad común y, al mismo tiempo, reconocer la diversidad cultural inherente a todo cuanto es humano. (p.75)

### **La hermenéutica propuesta por Dilthey**

En el inicio del siglo XX, uno de los autores que retomó el tema de la hermenéutica como un modo de aproximarse al fenómeno humano existencial e histórico fue Dilthey. Ya en su clásico texto *Introducción a las ciencias del espíritu*, realiza un esbozo de lo que considera deben ser las ciencias humanistas en su relación epistémica con el resto del quehacer científico, especialmente en su comparación de lo que son las ciencias naturales o físicas. En cuanto a esa distinción entre ciencias del espíritu y ciencias naturales –términos utilizados durante la primera mitad del siglo veinte– Reale y Antiseri (2010), en su libro de historia de la filosofía afirman:

En esta obra, Dilthey distingue entre las ciencias del espíritu y las ciencias de la naturaleza, con base en la diversidad de los objetos que cada una de ellas considera: los hechos de las ciencias del espíritu se presentan a la conciencia “originalmente desde el interior, en cambio, los de la ciencias de la naturaleza se presentan a la conciencia desde el exterior. (p.60)

Es decir, lo humano y lo social son objetos de investigación de las ciencias del espíritu, en cuanto son vividos y sentidos por un ser humano en sí mismo relación con los demás, siendo el hombre histórico protagonista central de la historia y no un simple animal en una manada, que vive solamente para la

especie. El carácter propio y específico de los seres vivos y de la vida, lo constituye justamente la cualidad de sujeto, que alcanza su mayor complejidad en el asombroso cerebro humano, que es capaz de organizaciones sociales que trascienden las necesidades individuales, tal como lo expresa el mismo Marx (2010) refiriéndose a la finalidad trascendental de la lucha obrera: “La emancipación de la clase obrera no es una lucha por privilegios y monopolios de clases, sino por el establecimiento de derechos y deberes iguales y por la abolición de todo dominio de clase” (p. 14) Desde lo social, el sujeto humano trasciende lo individual, aunque siempre fundado en sus raíces biológicas.

Luego, Dilthey coloca como fundamento de las ciencias del espíritu, la psicología analítica; afirma que éstas estudian tanto la uniformidad grupal, como los hechos individuales y que “el tipo” tiene por función la de unir estas dos realidades opuestas del mundo humano; y enfatiza, siempre sobre el tema de la comprensión de los otros, el rol fundamental del comprender que consiste en “revivir” y no en “reproducir objetivamente”. El hombre trasciende lo biológico y lo referido a la especie, es un ser en sí, con valor en sí, con personalidad propia e histórica.

Entonces, revivir y comprender serán elementos esenciales en cuanto a lo hermenéutico. Y este revivir desde la otra persona, es fundamental en el ámbito de la comprensión de lo educativo, de su cultura organizacional y su hacer gerencial en lo vivido por sus personajes reales y concretos que se desarrollan en sus historias de vida personal y comunitaria; es decir, como seres históricos en sí mismo, ontológicamente. Entonces, la cultura organizacional es entendida desde la hermenéutica como diálogo entre personas protagonistas de la vida y de la Historia. El hombre histórico no

puede ser reducido a cosa. La educación es el ámbito de lo histórico, de la vida consciente, protagónica y en libertad.

Por esto, desde una actitud hermenéutica y existencial, el hombre de la sociedad actual se plantea las preguntas sobre el sentido de la vida: ¿Qué es la vida? ¿Qué es la muerte? ¿Qué es el hombre? ¿Qué es la felicidad? ¿Por qué la muerte? ¿Por qué la injusticia? ¿Por qué el amor? Evidentemente, las preguntas surgen de un yo personal y la comprensión de las respuestas responde a un yo íntimo, que no puede ser reducido a ninguna otra totalidad. En este contexto, Gevaert (1976) plantea lo siguiente:

Los interrogantes sobre la esencia del hombre y sobre el significado de su existencia, tanto hoy como en el pasado, no nacen en primer lugar de una curiosidad científica, encaminada al aumento del saber. Los problemas antropológicos se imponen por sí mismos, irrumpen en la existencia y se plantea por su propio peso. La existencia, al hacerse problemática, requiere una respuesta y obliga a tomar posiciones (p.14)

Esta distinción del hombre como un ser existencial, que se plantea los problemas del sentido de la vida en un desde un ser en relación, desde un ser histórico, resulta interesante a los fines establecer las distancias epistemológicas desde el inicio de un proceso de investigación, o en cualquier tarea que tenga como intención la búsqueda del conocimiento. Por tanto, esta diferenciación es una opción condicionada por la naturaleza de los objetos de estudio de cada una de estas especiales "ciencias", pues las reglas de interpretación y de enlace del conocimiento a partir de la hermenéutica, son distintas a los de los métodos tradicionales de las ciencias físicas. Las alternativas desde la hermenéutica son puertas que se abren al estudio de la gerencia educativa en Venezuela.

## **La educación, un área de las ciencias hermenéuticas.**

Entonces, la educación no es un área de las ciencias positivas, sino de las ciencias hermenéuticas. Lo educativo no es un conjunto de datos, sino una historia de muchas vidas en una misma trama humanitaria. La educación no se analiza, se comprende. La educación no es un problema de números, sino de significados existenciales. La educación es cultura, es la huella del ser humano.

Así, retomando las propuestas epistémicas Dilthey (1986), se denomina a las ciencias del espíritu como un todo independiente a las llamadas ciencias de la naturaleza, el autor expresa lo siguiente:

Designamos, por tanto, con la expresión ciencia todo conjunto de hechos espirituales en que se encuentran las notas mencionadas, y al que, por consiguiente, se aplica, por lo común, el nombre de ciencia; señalamos previamente, de acuerdo con esto, el ámbito de nuestra tarea. Estos hechos espirituales, que se han desarrollado históricamente en la humanidad, y a los que se ha dado, según un uso lingüístico general, la denominación de ciencias del espíritu, de la historia, de la sociedad, constituyen la realidad que queremos no dominar, sino ante todo, comprender. (p. 50)

En estas palabras, el autor expone la necesidad de dar un giro epistemológico frente a las ciencias naturales, pues describe con precisión su interés en alcanzar un conocimiento científico, pero hermenéutico sobre el objeto de estudio de estas disciplinas, que en definitiva es el hombre como protagonista de la Historia, y no como una cosa física propia de las ciencias naturales. De este modo, Dilthey fija posición frente la concepción epistémica común de la época en denominar ciencia solamente a todo aquello que emplea el método

científico, pero establece distancias para separar el discurso de las ciencias naturales del de las ciencias humanas, llamadas por él Ciencias del espíritu.

En consecuencia, realizar una investigación sociológica en el área de la cultura organizacional educativa en Venezuela, desde lo vivido, lo histórico y existencial, desde la epistemología hermenéutica planteada por Dilthey, se justifica, por su valor potencial en el momento histórico que vive el país, al encontrarse sumergido en profundas transformaciones culturales educativas, que implican cuestionar y reflexionar sobre las estrategias que se implementan, sobre todo lo que hacemos y cómo las hacemos, tal vez, para dar respuestas al ámbito académico, a la ciencia de la educación, enfocado en la experiencia del ser existencial del gerente educativo como protagonista histórico, como verdadero sujeto del proceso educativo venezolano.

Por ello, teniendo presente una filosofía antropológica de las ciencias administrativas y gerenciales. Morales (2014) expresa como idea central a lo largo de toda su tesis doctoral, la necesidad de una Filosofía Antropológica de las Ciencias Administrativas y Gerenciales desde la praxis y la cotidianidad del gerente venezolano en su contexto, desde una perspectiva hermenéutica que aproxime a la comprensión de lo trascendente del ser humano como protagonista de lo educativo:

Las Ciencias Administrativas y Gerenciales, desde su configuración, han venido incorporando distintas posturas paradigmáticas para su desempeño; sin embargo, cuando se pregunta por su objeto y método frecuentemente se enmarcan dentro de una visión pragmática y funcionalista con las implicaciones que ello conlleva. Por otra parte, en la actualidad se debate en torno a una ciencia sin método y sin filosofía o, como lo viene planteando Martínez (2000) el fin de una ciencia convencional, esto ha iniciado movimientos de teóricos para reflexionar sobre los fundamentos de las

distintas disciplinas; la Ciencias Administrativas y Gerenciales se suman a este proceso (p.9)

En consecuencia, la gerencia educativa debe adecuar sus procesos administrativos y gerenciales desde la vida real e histórica, y no solamente desde teorías abstractas ajenas a la realidad venezolana. Es claro, que al trascender el paradigma positivista, se corre el riesgo de no ser considerado el área de los estudios educativos como una investigación científica, y ser considerado como estudios no válidos.

Sin embargo, lo que va a destacar Dilthey (1986), es la idea de la constitución del círculo hermenéutico como alternativa metódica de investigación, es decir, que alcanzar conocimiento a partir de la realidad dada, sólo es posible mediante el movimiento de ir del todo a las partes y de las partes al todo y así poder reafirmar con toda justeza que el conocimiento adquirido está plenamente justificado en virtud de la comprobación constante, a partir de ese movimiento circular, que incluye la intimidad humana como centro de posible interpretación hermenéutica:

Nuestra imagen de la naturaleza entera se ofrece como mera sombra arrojada por una realidad que se nos oculta, mientras que la realidad auténtica la pensamos únicamente en los hechos de conciencia que se nos dan en la experiencia interna. El análisis de estos hechos constituye el centro de las ciencias del espíritu y así, correspondiendo al talante de la escuela histórica, el conocimiento de los principios del mundo espiritual permanece dentro de este mismo mundo y las ciencias del espíritu constituyen de esta suerte un sistema autónomo. (p. 340)

Desde esta perspectiva, existe una realidad que se oculta detrás de otra realidad con más autenticidad que existe sola en la conciencia y en los

elementos de la experiencia que se guardan en la memoria. Así entonces aparecen elementos que configuran la ciencia y los principios de mundo espiritual.

### **A manera de conclusión**

A modo de conclusión de esta primera entrega, se entiende entonces la hermenéutica como el arte de interpretar para comprender; esta será la nota distintiva de Dilthey. Se comprenden los actos del ser humano, no se reducen a los datos estadísticos como es la pretensión eterna del positivismo en cualquiera de sus modalidades. Por otra parte, Dilthey (1986) muestra la diferencia entre las ciencias del espíritu y las ciencias naturales, precisamente por el carácter explicativo de las segundas, frente al no menos importante carácter histórico de los hechos del espíritu, entre ellos señalamos el educativo, como lugar comunitario por excelencia.

Pero estos lo histórico se sustenta en imperativos, es decir, en mandatos de hacer y de no hacer, en actos de libertad, no predecibles. Con lo cual queda dibujada una buena parte de la doctrina hermenéutica diltheyana, que afirma que las ciencias de los imperativos, de las toma de decisiones son justamente las ciencias del espíritu, de lo humano, de la libertad del ser personal y trascendental. Las ciencias naturales se ciernen sobre la realidad física, que no alcanza para comprender lo realmente antropológico.

### **Referencias**

Aristóteles (1977) *Obras Completas tomo III "Metafísica"*. Aguilar Ediciones: Madrid.

Aristóteles (2011) *Metafísica*. Espasa Calpe. Madrid-España.

- Dilthey, W. (1986). *Introducción a las ciencias del espíritu. Ensayo de una fundamentación del estudio de la sociedad y de la historia.* Madrid, España. Alianza Universidad.
- Gevaert, J. (1976) *El problema del hombre.* Salamanca: Sígueme
- Marx, C ; Engels, F (2010) *Obras Escogidas II.* Editorial Progreso. Moscú-Rusia
- Morales, J. (2013) *Al reencuentro con el diálogo en el aula. Pedagogía de la Trascendencia.* Publicado en Realidades Literarias Posdoctorales. Valencia-Venezuela: APUC
- Morales, J. (2014). *Propuesta de una Filosofía de las Ciencias Administrativas y Gerenciales desde la praxis y la cotidianidad del gerente venezolano en su contexto.* Tesis Doctoral presentada ante la Honorable Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Valencia Venezuela.
- Morín E (1999) *El Método I (La Naturaleza de la naturaleza)* Madrid-España. Ed. Cátedra.
- Morín, E. (2004). *Introducción al pensamiento complejo.* Barcelona, España. Editorial Gedisa.
- Morín, E. (2005). *Introducción al Pensamiento Complejo.* Barcelona-España: Cátedra.
- Reale, G. y Antiseri, D. (2010). *Historia de la filosofía. De Nietzsche a la escuela de Frankfurt.* Bogotá, Colombia. San Pablo.
- Rodríguez, J (1987) *Hacia Dios desde las relaciones intersubjetivas, Anthropos, (15), 5-24.*